

MIRADOR EUROPEO



(De nuestro corresponsal)

FRANCE CATHOLIQUE (París) dice que, abriendo la primera de una serie de conferencias protestantes radiodifundidas, el pastor Sweeting se preguntó "si los cristianos 'osarían' todavía hablar de la Cruz". Ellos —observa el pastor— no pueden, sin embargo, escapar a la orden de Cristo de actuar y proclamar la Cruz. El encuentro con el Crucificado es el verdadero manantial de la fe. La fe pasa a través de la Cruz. De la Cruz nace la salud, la verdadera 'realización de sí', de que tanto se habla".

El periódico parisino aprovecha para comentar que "la inmensa lección de confianza que nos ofrecen las nuevas cristiandades de África es precisamente de aquí que saca su fuerza: fidelidad a la fe, entendida como permanencia de la consciencia de la Cruz. En la maravillosa entrevista acordada a "Paris, Match", el arzobispo de Dakar, monseñor Thiandoum, ha invocado altamente a los "santos negros", entre los cuales se encuentran en primer lugar aquellos que han muerto "víctimas de la predicación del Evangelio". Estas nuevas cristiandades ponen su confianza en la "historia", no en la historia en sí, sino en aquella que la Cruz puede iluminar. ¡Qué fuerza en la declaración de monseñor Thiandoum!: "Si las Iglesias de Europa continúan las formas de contestación en curso, nosotros iremos a evangelizarlas".

DIE FURCHE (Viena) publica un llamamiento dirigido hace ya varias semanas "a derecha y a izquierda" por el cardenal König, arzobispo de Viena, quien afronta el problema de la inquietud en la Iglesia. "Vosotros —escribe entre otras cosas— os preocupáis por la suerte de la Iglesia y la conservación de la fe. Sin embargo, no sois temerosos y pusilánimes si gritos de alarma provienen de todas partes, frecuentemente deformados por el periodismo sensacionalista.

"Existen ciertamente tendencias y afirmaciones que tocan, poniéndolas en cuestión, las bases de la fe. Existen indudablemente pronunciamientos teológicos acerca de los cuales no se puede discutir porque abandonan el terreno del cristianismo. A todo esto decimos nuestro resuelto ¡no!

"Pero cuando se conserva la base común de la fe cristiana, entonces no debemos ser estrechos sino indulgentes y tolerantes.

"Esta tolerancia en el interior de la Iglesia —salva siempre la fe— es una señal cierta de la caridad que debe caracterizar al cristiano. Y es propiamente esta actitud lo que falta hoy a los llamados progresistas y conservadores. La expresión misma de estos términos significa que falta la recíproca disponibilidad para la comprensión y la colaboración."

PUBLIK, semanario de Frankfurt, publica un artículo del profesor W. Kasper, de Muenster, quien escribe que "quien no posee un ingenuo entusiasmo postconciliar acerca de la renovación de la Iglesia, no puede defenderse de la impresión de que la Iglesia atraviesa una grave crisis, cuyas señales van multiplicándose.

"En la búsqueda de una nueva comprensión de la fe, reina con frecuencia una gran incertidumbre: ya no se sabe dónde termina la legítima interpretación y dónde comienza la disolución.

"Los obispos tienen el derecho, más aún, el deber de guiar. Pero no guía quien solamente frena. El que continuamente insiste sobre la propia autoridad, ya la ha perdido. Solamente quien muestra un camino concreto hacia el porvenir, posee autoridad. La tan machacada crisis de autoridad es también una crisis de mando."

Distintamente a lo que hemos presentado en otras oportunidades, hoy ponemos ante los ojos del lector no un grupo de testimonios periodísticos vinculados con una temática homogénea, sino referentes a casos diversos, siempre de alto interés.

A propósito de la guardia suiza del Vaticano, Vaterland (Lucerna, Suiza) escribe que un anacronismo pesa sobre ella. "La problemática de su actividad actual da fastidio a todos, en particular a la juventud. El reclutamiento hoy se ha hecho difícil, porque ya no existe el motivo de defender al Papa en situaciones peligrosas".

"Nosotros, suizos, estamos interesados en la conservación de la guardia, y por esto propondría —dice el articulista— transformarla en un «cuerpo pontificio móvil de socorro», al servicio protectorio de la «Caritas internationalis», con compromisos diversos del de mantenerse (¡en el año 1969!) junto a una columna de la basílica de San Pedro con la alabarda en la mano."

"Todavía se podría mantener la tarea de vigilancia en las puertas del Vaticano, si las nuevas finalidades alcanzasen a superar las actuales dificultades de reclutamiento.

"A este «cuerpo de socorro» también podrían pertenecer jóvenes de otras confesiones..."

"Constituyamos este «cuerpo», proveyéndolo de todos los medios modernos para que pueda actuar en tal forma que todos los bienes y socorros que el mundo católico ofrece para aliviar la miseria lleguen con rapidez y seguridad a destino."

Sobre los problemas de la Iglesia en Malasia, comenta Malaysian Catholic

News (Singapur) que muchas manifestaciones de inquietud hoy presentes en la Iglesia suscitan casi un sentido de fastidio.

"Un problema es el modo de formar los consejos diocesanos de laicos. La Iglesia de Singapur dispondrá, ciertamente, de un órgano representativo de todas las organizaciones católicas existentes. Pero, ¿están adecuadas a las reales necesidades de la Iglesia las existentes organizaciones católicas? Ni siquiera el Concilio Vaticano ofrece una verdadera ayuda. Se hace patrocinador del encuentro a nivel diocesano de los varios grupos de la vida apostólica, que, sin embargo, conservan su propia fisonomía. Y muchos de estos grupos han perdido toda relevancia en el mundo de hoy.

"Aquello de lo cual tiene necesidad la Iglesia de Singapur es recoger todas sus energías económicas, políticas y culturales, para dar el más eficaz testimonio de lo que debe ser el estilo de vida de un cristiano de hoy en el mundo moderno.

"El laicado es la Iglesia de hoy. De él debe venir la generosa colaboración para hacer frente a todas las necesidades. Su fuerza debe residir en el empeño en perseguir las grandes finalidades del apostolado, no en la búsqueda de la gloria de la propia asociación."

Encontramos una severa advertencia, a propósito de la confesión, en el periódico independiente Die Welt, de Hamburgo. Para explicarnos su crítica hemos de recordar que la hoja estudiantil Underground (Frankfurt) publicó un artículo en el cual un colaborador anónimo expuso lo que recogió fingiendo querer confesarse con diversos sacerdotes, y criticó áspramente a la confesión como un abuso de la Iglesia contra la libertad personal y una ofensa contra los derechos fundamentales del hombre.

Die Welt, pues, condena enérgicamente esta "piratería periodística", que ha llegado hasta el "underground" de la vulgaridad. "Los confesores deberán, pues, estar atentos, porque no saben si tienen que tratar con un verdadero penitente o con un «reporter». Por su parte, los periodistas deben reflexionar sobre su código de honor. Aunque el caso presente es extremo, existen en el periodismo, desgraciadamente, tendencias peligrosas, que se están propagando.

"A largo andar, el periodismo serio ya no podrá limitarse a ignorar tales casos y a fiarse de su buena fama. El modo de proceder de algunos periodistas envenena a todo el periodismo, y todos tendrán que sufrir por eso. La gente se encerrará en el silencio frente a los «reporters».

"Esta relación sobre el confesionario puede tener consecuencias penosas en las relaciones entre periodismo y público. Los confesores, obligados al secreto, no podrán ni siquiera justificarse ante las mentiras más evidentes. El confesionario no es un puesto para los «reporters», y un periodismo que no respeta esto ya no es digno de confianza."